

NACIONALISMOS Y CULTURAS NACIONALES EN ESPAÑA (1780-1914)

INTRODUCCIÓN

Durante todo el siglo XX los nacionalismos han suscitado una constante inquietud. Fue, sin embargo, en el transcurso de las últimas décadas del siglo —sobre todo a partir de los años finales de los setenta y al comenzar los ochenta— cuando se produjo un incremento considerable del interés por el estudio del fenómeno acompañado de un giro completo en la forma de abordar su análisis y en su orientación. Los primeros pasos dados hacia este cambio de rumbo procedieron de trabajos tales como el de Renée Balibar y Dominique Laporte, *Le français national: politique et pratiques de la langue nationale sous la Révolution Française* (París, 1974), en el que se analizaba, a partir del caso francés, el valor político e instrumental de la lengua en los procesos de construcción nacional. En *Nations and Nationalism* (Oxford, 1983), el sociólogo Ernest Gellner dejaba ya explícitamente formulado el giro copernicano al constatar que no son las naciones las que han creado los nacionalismos sino que, por el contrario, fueron los nacionalismos los artífices y constructores de las naciones. Al mismo tiempo, tanto el especialista en estudios antropológicos sobre el sudeste asiático Benedict Anderson en el libro *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Londres, 1983), como los historiadores Eric Hobsbawm y Terence Ranger en el libro colectivo *The Invention of Tradition* (Cambridge, 1983), ahondaban en la misma dirección recalcando la condición inconfundiblemente histórica —no atemporal ni esencialista— de las naciones y su carácter inequívoco de construcción social y política ligada de modo específico al surgimiento y desarrollo del mundo contemporáneo. Este profundo viraje, más que dejar explicado, y menos aún cerrado, el tema de los nacionalismos, lo que produjo fue una reubicación del mismo así como la apertura de una serie de brechas y caminos por los que se han adentrado numerosas investigaciones posteriores.

El cambio de paradigma se producía en un marco histórico indudablemente propicio para su desarrollo. Por un lado, se asistía a la superación de las economías nacionales y a la progresiva definición de un sistema mundial de interdependencia creciente de los Estados y las economías y de integración a escala planetaria de los sistemas de intercambio no ya sólo de mercancías, de capital, de comunicación o de tecnología sino también de personas. Este fenómeno propiciaba la progresiva transformación de nuestras sociedades en espacios pluriculturales y plurales en los que la unidad étnica, religiosa, cultural o histórica —invocada por los diferentes nacionalismos como la justificación legítima de su existencia— difícilmente podía sostenerse. Espoleados por esta circunstancia histórica asistimos a una fuerte reacción a la globalización, a la internacionalización en el terreno cultural. Y ha sido precisamente en el terreno de la historia de la cultura, concebida ésta no como adorno de las clases pudientes sino como sistema mediante el cual cada formación social produce y pone en circulación encontrada significaciones de su propia existencia, donde se han conseguido acaso los logros científicos más llamativos.

Por otra parte, el hundimiento del socialismo real y la atomización del antiguo bloque soviético vinieron acompañados de una euforia nacionalista en diferentes territorios y de un claro «renacer» —utilizando una terminología muy del gusto nacionalista— de diversos nacionalismos por el este del continente europeo.

En España, el despliegue de los estudios sobre los nacionalismos ha coincidido en el tiempo con la configuración y puesta en marcha del Estado de las Autonomías a raíz de la Constitución de 1978 y con el inicio del proceso de democratización abierto al finalizar la larga etapa franquista. El final de la dictadura supuso, en efecto, tanto una reactivación del interés por los nacionalismos no estatales, larvados y latentes en el interior del estado español, como, en un primer momento, una relativa pérdida de peso del nacionalismo españolista que había venido marcando y caracterizando la etapa anterior. La transformación constitucional del modelo de organización territorial, por su parte, impulsó la proliferación de pseudonacionalismos y regionalismos en distintos territorios del Estado, estimulados con el acicate del Estado autonómico. Es ilustrativo al respecto el hecho de que el cambio de paradigma en las investigaciones sobre los nacionalismos de España viniera de la mano, fundamentalmente, de los estudiosos de los nacionalismos periféricos. Al finalizar los años setenta y comenzar los ochenta fue la periferia la que tomó la batuta para dirigir el cambio de sentido: los trabajos de Ramón Maíz sobre el regionalismo gallego en la Restauración (1984) o de Justo González Beramendi sobre Vicente Risco (1981) en Galicia, el *Milenarismo Vasco* (1982) de Juan Aranzadi o el estudio sobre las *Ideologías del nacionalismo vasco* (1978) de Antonio Elorza así como los trabajos de Borja de Riquer en Cataluña, son solamente algunos destacados ejemplos del evidente interés suscitado por el fenómeno nacionalista y sobre todo, del vuelco en la manera de entender y abordar dicho fenómeno.

Las aportaciones de este número monográfico son asimismo una muestra más del cambio de perspectivas al que venimos haciendo referencia, y del rico desarrollo de la indagación por muy sugerentes rendijas que quedaron abiertas alrededor del tema al comenzar los años ochenta y durante la década siguiente. Desde una pluralidad de miras y desde diferentes enfoques, se ofrecen aquí una variedad de estudios sobre diversos nacionalismos en España en el período comprendido desde las décadas finales del siglo XVIII en que se iniciaba la elaboración ideológica de alguno de estos nacionalismos, hasta las primeras del siglo XX, el momento de consolidación efectiva de dichos movimientos en los terrenos político, social y cultural.

En un primer bloque se inscriben los artículos que hacen referencia a distintos aspectos del nacionalismo estatal, sobre el que versan las contribuciones de Edward Baker, José Álvarez Junco y Carolyn Boyd. Siguiendo una lógica estrictamente cronológica se inicia este apartado con la aportación de Edward Baker, que analiza el proceso de gestación del canon literario medieval en lengua castellana y las condiciones de posibilidad de un canon nacional, la *Literatura española* propiamente dicha, en las últimas décadas del siglo XVIII. José Álvarez Junco plantea una cuestión que tampoco había sido abordada hasta el momento. A través de un recorrido por algunos de los textos más significativos de la derecha católica tradicionalista desde comienzos del siglo XIX va siguiendo el proceso de su paulatina nacionalización, que se hará efectiva en los años finales de ese siglo y al iniciarse el siguiente. Carolyn Boyd se fija en la enseñanza de la historia de España durante la Restauración al considerar su valor primordial en los procesos de consolidación de las identidades y proyectos políticos nacionales del liberalismo.

El segundo bloque lo integran los trabajos referidos a algunos nacionalismos no estatales. En él se inscribe el artículo de Juan Aranzadi en el que analiza el racismo sabiniano, sobre todo, a través de su vinculación con la específica modalidad de la estructura familiar de la sociedad tradicional vasca. Pere Anguera va persiguiendo a lo largo del siglo XIX la conformación de una memoria histórica catalana desde sus tímidos orígenes románticos hasta finales del siglo XIX.

Como cierre del número monográfico, Jose M. Faraldo nos ofrece un *tour d'horizon* y análisis crítico de la historiografía sobre los nacionalismos producida desde los años treinta del siglo XX hasta la actualidad.

En el prólogo de *Nations en quête de passé* (Paris, 2000), Carlos Serrano, tristemente desaparecido en marzo de 2001, observó que «il s'agissait de procéder à des sondages dans la formation des discours identitaires ibériques,» y de ahí el título de aquel libro. Ofrecemos esta breve recogida de trabajos que aspiran, desde diversas perspectivas y con un variado abanico metodológico, a sondear los discursos sobre la identidad de una comunidad imaginada.